

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Éxodo 20:1-11; (Los Diez Mandamientos, parte 1)
Yo soy Yahveh, tu Dios y Redentor
(7 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Biblia compacta – Leer la Palabra de Dios en su contexto –
Éxodo 20:1-11; (Los Diez Mandamientos, parte 1)
Yo soy Yahveh, tu Dios y Redentor
(7 días)**

Día 1

Éx. 19:1-6.10-19*

Moisés, el mediador entre Dios y su pueblo, está sobre el monte de Dios, en la santa presencia de Yahveh. Aquí recibe las “Diez Palabras” (Éx. 34:28), “escritas con el dedo de Dios” y en “dos tablas” (Éx. 31:18; lea Dt. 4:12.13). Dios mismo es el autor de los Diez Mandamientos. Dice así: “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo” (Éx. 20:1). No son los hombres que establecen reglas en el monte de Dios; no son hombres que ordenan, organizan y dirigen, sino los Diez Mandamientos son palabras del Dios viviente.

Para nuestras vidas es muy importante darnos cuenta que los Diez Mandamientos comienzan con Yahveh y no con “tú debes ...” o “tú no debes ...” “Yo soy Yahveh tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. Antes de poder vivir agradable para Dios, necesitamos la certeza a *quien* debemos obedecer. Así el Señor se presenta Él mismo delante de su pueblo (Éx. 20:2):

a. “Yo soy”. *Dios siempre estaba*. Él también está hoy. Y siempre estará. (Comp. He. 13:8; Jn. 14:16.17.) Los hombres de Dios están “asegurados” totalmente y para toda la eternidad. b. *Dios es un Dios personal*. En hebreo hay dos palabras para “yo”. ‘Ani’ es el yo a diferencia con aquel a quien se habla. En nuestro texto se usa ‘anochi’. Esto significa que la persona hablante está muy cerca de aquel al que habla, le da sostén y seguridad. Así es nuestro Dios. El santo e invisible está y quedará muy cerca de nosotros. c. *Dios es el guía del camino*. “Yo soy *Yahveh*”. Desde que se invocaba a Yahveh (Gn. 4:26), Él se manifestó como el guía fiel y conductor del camino. Por eso uno puede confiar en el Señor (comp. Dt. 8:15; Neh. 9:12; Pr. 3:5).

*sería bueno leer todo el capítulo entero.

Día 2

Éx. 20:1.2; Dt. 33:3; Is. 43:1-4

La cuarta declaración está muy unida con la segunda. d. *Dios es el que ama*. “Yo soy Yahveh, *tu* Dios”. La manera mayor de amor se demuestra en que el amante dice a su amado: “Yo soy tuyo. Yo te pertenezco”. (Comp. Cnt. 6:3.) En Su cordial amor me busca, hasta que por fin le pertenezco, hasta que llegue a ser Su propiedad y testifique: “Tú eres el Dios que me ve, tú eres mi Dios. Yo te amo”. Desde siglos se canta en todos los continentes la alabanza: “Mi Dios eres tú, y te alabaré; Dios mío, te exaltaré” (Sal. 118:28). Otro canta: “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía” (Sal. 18:1; comp. Jn. 21:15-17).

e. *Dios es el Libertador y Redentor*. “¿Por qué no dice: Yo soy el Señor, tu Dios, quien hizo el cielo y la tierra?, se le preguntó una vez al rabi judío Bunan. Él explicó: “¿Cielo y tierra? Entonces el hombre hubiera dicho: Esto es demasiado grande para mí, ahí no me animo ir. Pero Dios dijo: Yo soy el que te sacó del lodo, ahora ven y escucha”. La liberación de la esclavitud de Egipto, la redención del mundo caído y egocéntrico, es el gran tema de la historia de Dios con sus hombres. Esto vale para el pueblo de Israel (Is. 41:14; 54:8).

También vale para todos los demás pueblos de la tierra (comp. Col. 1:20; 1.Jn. 2:2). La liberación del mundo egipcio, del mundo de pecado y de la muerte se basa en el cordero de la pascua sacrificado, que protege del juicio y la sentencia de muerte de parte de Dios. Nuestro Cordero de pascua es Jesucristo. Su sangre derramada purifica y lava de la suciedad del pecado. (Lea Jn. 1:29; Ef. 1:3.7; Ap. 1:5b.6.)

Día 3

Éx. 20:2.3; Is. 48:17; Ro. 7:12

Ante todos los mandamientos está la declaración de Dios: Yo soy Yahveh, tu Dios, que te libertó. Estando en comunión con Él *aprenderemos a orientarnos* en Sus preceptos. Así se puede traducir el “tú debes” con “tú harás” (por ejemplo: tú no adulterarás, tú no robarás ...). Los mandamientos de Dios no tienen que ver con tutela u opresión. ¡Dios no lleva nuevamente a la esclavitud! ¡Él lleva hacia adelante a una vida libre con Él, que será aprobado en nuestro mundo! (Comp. Gá. 5:1.)

No estamos solos como huérfanos, sino que el Señor nos ha dado una guía como apoyo que nos protege y orienta. (Comp. Dt. 6:20-25.)

Tengamos además en cuenta que Dios no se dirige a la gente en general. No dice: *Vosotros* debéis o no debéis, sino aquí habla a cada uno en particular. Cada uno lleva la responsabilidad: “*tú* debes, *tú* no debes”. Los Diez Mandamientos no son un catálogo de leyes, sino asunto personal de corazón (lea Dt. 6:5; Pr. 4:4). Desde el corazón se elabora la relación con Dios (Éx. 20:3-11, la primera tabla) así también la relación hacia el prójimo (Éx. 20:12-17, la segunda tabla).

Estos aspectos también declaró el Señor Jesucristo como nuestro compromiso: Mr. 12:29-33.

Observemos ahora los Diez Mandamientos* en forma detallada:

1. Yahveh sólo es Dios, ¡niégate a tener otro dios (v.2.3)! ¿Cuál de los más de 1500 “dioses” ha liberado a Israel de la esclavitud? ¡Ninguno! Los ídolos no ayudan. Ellos son productos creados del temor humano ante lo espantoso y peligroso: Ellos son ídolos fríos, muertos. En cambio Yahveh, el Dios amante y libertador quiere ser el único en nuestra vida, no admite otro en nuestra vida. (Comp. Lv. 19:4; Is. 42:8; Dn. 3:14-18; Hch. 14:15; 17:16; 1.Co. 8:4.)

*La enumeración de los Diez Mandamientos se difiere en el judaísmo y en las iglesias cristianas. Nosotros nos orientamos según el Antiguo Testamento. En esto ponemos a cada mandamiento la persona y las promesas de Dios frente al actuar del hombre.

Día 4

Lv. 19:4; Is. 44:6-10; Jer. 35:15

Yahveh sólo es Dios, ¡niégate a tener otros dioses (Éx. 20:2.3)! No solamente en Egipto en aquel entonces, sino hasta el día de hoy existen muchos ídolos en nuestro mundo. No se los puede contar. ¿Cómo puedo reconocer en mi vida como creyente posibles ídolos?

Traduciendo textualmente Éx. 20:3 dice así: “No tengas otros dioses en *contra de mi rostro o para provocarme a ira*”. La relación con Dios es tan personal y sensible que no le podríamos mirar a los ojos con franqueza y gozo, si hubiera algo entre medio. El contacto de los ojos estaría interrumpido y de este modo también el amor cordial y puro.

El paso con el que le provoquemos ira al Señor es muy pequeño. Nosotros dedicamos a nuestros ídolos mucho, mucho tiempo; y sin darnos cuenta estamos pegados a ellos. ¿Qué se puede hacer? Quizás debemos dejar algo por amor a Dios, o soltarlo. “Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría” (Col. 3:5; comp. Gn.35:2; Jos. 24:14-18).

Si nos separamos de un ídolo, se produce un vacío en este lugar. Por eso es muy importante que en seguida, y una y otra vez nos acerquemos al Señor, el Dios verdadero y busquemos Su perdón. Cántele una canción, tome Sus promesas en su corazón, clame a Él en la aflicción, pida perdón a Jesús y agrádecele por Su amor eterno. Pues “de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16). Nuestro Señor Jesucristo ha “venido” para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia (según Jn. 10:10b).

Día 5

Éx. 20:4-6

2. Dios es el Invisible, ¡niégate a servir a imágenes! Aquí se considera el primer mandamiento aún bajo otro aspecto. Los hombres se hacen y tienen otros dioses, porque Dios es invisible. Probablemente está el pensamiento de poder entender lo invisible de Dios de este modo y sostenerlo así.

“Así puedes entender mejor, qué y cuánto exige este mandamiento: es todo el corazón del hombre y toda esperanza sólo en Él y en nadie más. Pues esto puedes comprender fácilmente, cuando uno quiere tener a Dios, no se lo puede palpar con las manos, ni ponerlo en una bolsa o ponerlo en una caja. Sostenerlo a Él quiere decir que el corazón lo recibe y se cuelga a Él. Colgarse de todo corazón a Él no es otra cosa que confiar totalmente en Él” (Martín Lutero). Esto le importa a nuestro Señor, porque Él en Su santidad es “un Dios celoso”, como lo puede ser sólo uno que ama profundamente*.

En todo el tiempo de la historia de la iglesia se mantuvo la contienda si es permitido tener en la iglesia una cruz con o sin el crucificado. Si uno podía tener una cruz en su casa o no. Hasta nuestro tiempo existen estas disputas. Una cosa es clara: A nuestro Señor de seguro no le agrada cuando nos peleamos o incluso nos juzgamos. En todo vale Su mandamiento de amor, el amor de manera como Él nos amó. (Comp. Jn. 13:34; 15:9.12; 1.Co. 13:4-7.)

¿Acaso no deberíamos poner atención por las diferentes tradiciones? Lo importante radica en el asunto si nos queremos amarrar a nuestro Señor invisible o si necesitamos sin lugar a dudas, señales visibles. Tenemos que tener en cuenta que las posibles señales y figuras se pueden transformar en ídolos. Para alguno el estado de la cuenta corriente puede transformarse en su Biblia y la información de las acciones como culto diario y su monedero como altar casero. “A qué cuelgas tu corazón este es tu Dios” (Martín Lutero).

*El santo celo de Dios expresa el amor ardiente de Dios hacia su pueblo. Como Dios es *por* su pueblo, se dirige contra todo lo que no es bueno para ellos.

Día 6

Éx. 20:7; Is. 43:1; Nm. 6:24-27*

3. El nombre de Dios revela Su manera de ser, ¡niégate al abuso de Su nombre! El nombre pertenece inseparablemente a la personalidad de una persona. Con la mención del nombre el uno es para el otro “posible de llamar, de mencionar, se ofrece para la comunión” (S. Wagner). Porque Dios nos reveló su nombre sabemos: a. *acerca de su manera de ser*. Él es el santo, el eterno, el amante y verdadero, quien nos conoce y nos llama con nuestro nombre, muy personalmente. Incluso ya antes “de la fundación del mundo” Él nos ha elegido, “a fin de que seamos para alabanza de su gloria” (Ef. 1:4.12.14).

En el catecismo de Heidelberg leemos una explicación del mandamiento. El nos quiere ayudar a examinar nuestro hablar y vivir: “Dios no quiere que con maldición (Lv. 24:10-16) o jurando falsamente (Lv. 19:12) o con vanas declaraciones (Mt. 5:37; Stg. 5:12) blasfememos o abusemos su nombre**. Tampoco debemos hacernos culpables con nuestro silencio por tales terribles pecados. El santo nombre de Dios debemos usar solamente con reverencia y respeto, para que sea aclamado y reconocido por nosotros (Mt. 10:32; 1.Ti. 2:8) y en todas nuestras palabras y obras sea Él alabado (comp. 1.Ti. 6:1; Col. 3:16.17)”.

Sabemos b. *acerca del buen uso de su nombre*: Clamamos a Dios en la oración, cantamos a su nombre con nuestros himnos de fe. Podemos bendecir a otros en el nombre de Dios (Dt. 10:8; 2.S. 6:18) y también en el poder del nombre de Jesús mandar a desaparecer a todos los poderes contrarios. Pues nuestro Señor Jesucristo es el vencedor sobre toda apostasía; Él es el vencedor sobre Satanás y sus demonios. Para eso entregó su vida hasta muerte y fue aprobado por Dios por su resurrección de la muerte.

*Este párrafo tiene muchas citas bíblicas. Ellas comprueban lo mencionado. Le invitamos a leer especialmente las citas del Nuevo Testamento.

**Hacemos recordar el abuso, muchas veces sin pensar: “¡Oh, Dios!”, “¡Oh Jesús!” etc.

Día 7

Éx. 20:8-11; Ez. 20:20

4. Dios celebra con nosotros, ¡niégate al activismo! “*Acuérdate del día de reposo*”*, esto encierra mucho más que acordarse de algo pasado, como lo haríamos en un día de memoria. En hebreo el acordarse se refiere sobre todo a consecuencias prácticas. Leemos tanto en Gn. 2:1-3 como en Éx. 20:8-11 que se habla de a. *un día de santificación*. Ella es la obra de Dios y contiene la separación de lo cotidiano y de todo lo que no concuerda con Dios. Yahveh separa el día especial del día laboral. El Señor ha determinado el día de reposo para sí y la comunión con Él y con los demás (v.10). El “día del Señor” es propiedad de Yahveh.

“El sábado debe ser un feriado para vosotros, el cual esperáis con alegría. ¡No lo profanaréis por vuestro trabajo, por negocios o vana habladuría! Guardadlo mas bien como un día en el que tenéis tiempo para mí, vuestro Señor. Si lo hacéis así, yo seré para vosotros la fuente de alegría. Yo os llevaré por encima de montañas y valles y os daré toda la tierra con sus ricos productos y ricas cosechas, la tierra que prometí a vuestro padre Jacob como heredad. Mi palabra vale” (según Is. 58:13.14; comp. Sal. 43:4; Jer. 15:16; 33:11).

b. *del día de reposo del Señor*. Aquí no se rebaja el trabajo, sino al contrario se lo reconoce. “Dios mismo lo dignifica” (A. Heschel). Pero Él sabe también que el hombre puede dejarse dominar de su trabajo y que entonces Dios quedaría en segundo lugar. Pero en el día de reposo del Señor desembocamos en el descanso de nuestro Creador. Aquí seremos regenerados para los otros días de la semana.

“El reposo de ese día de celebración es una señal visible de que el hombre vive de la gracia de Dios y no de las obras” (D. Bonhoeffer). Además de todo esto el santo día de reposo es un anticipo de la gloria eterna: He. 4:9-11a.

*Aquí no entramos a considerar el desarrollo histórico del sábado o domingo y podemos independientemente hablar del “feriado” o “día del Señor”.